

Análisis de los conceptos de libertad y educación en la obra *ética, estética y hermenéutica* de Michel Foucault

Manuela Eugenia Flórez Calderón

Trabajo de grado para optar el Título de Filosofía

Director

Jorge Francisco Maldonado Serrano

Doctor en Humanidades

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2022

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Industrial de Santander por ser durante mi periodo académico mi segundo hogar, donde pude adquirir gran parte de mis conocimientos hasta hoy y un espíritu crítico.

A cada uno de los profesores de la escuela de Filosofía que hicieron parte de mi formación académica en el transcurso de mi carrera, con el ofrecimiento de toda su sabiduría desde diferentes campos temáticos de cada clase y por brindar espacios de diálogos reflexivos.

A mi director de trabajo de grado por su conocimiento y acompañamiento en la construcción de este trabajo hasta su culminación.

A mis padres, por su apoyo, comprensión y amor en mi decisión de estudiar esta carrera que me apasiona y me orgullece

También a mis compañeras que son parte esencial en este proceso por la academia.

Tabla de contenido

1. Introducción.....	6
2. El concepto de libertad y educación en la obra estética, ética y hermenéutica.	9
2.1. El poder	12
2.2. Las relaciones de poder	13
2.3. El poder en la sexualidad	16
3. La educación para crear Crisis.....	18
3.1. Juventud en tiempo de crisis	20
4. La discusión como método para la crisis.....	24
4.1. El juego como método para la crisis	26
4.2. La escritura como método para la crisis.....	29
5. Conclusión.....	30
6. Referencia Bibliograficas	¡Error! Marcador no definido.

RESUMEN

Título: Análisis del Concepto educación y libertad en la obra ética, estética y hermenéutica

Autor: Manuela Eugenia Flórez Calderón

Palabras clave: Libertad, educación, sexualidad, relaciones de poder, disciplina.

Descripción: El presente trabajo pretende reflexionar sobre los conceptos de libertad y educación para Foucault. Para pretender analizar la educación como espacio del saber para lograr la libertad. Para este propósito, se pretende analizar cómo se prepara un sujeto para la libertad, lo cual es una forma diferente concebir una educación con miras a la libertad, que como lo expresa Foucault, no se presenta como resistencia a la dominación, sino como un ejercicio ético de autoconstrucción, que permite negar la diferencia y presentar una esperanza en la transformación social. Puesto que, analiza que el docente no es más que un mediador entre el conocimiento establecido en los planes de estudio y un alumno, cuya mente debe ser llenada con el mayor número de contenidos académicos. Este modo de enseñanza se convierte en una muestra experimental que disciplina no solo a sus estudiantes, sino también a sus docentes donde perduran las jerarquías sociales. La escuela se convierte en un lugar donde coinciden la resistencia y la imposición. Donde la pasión de los estudiantes por explorar y experimentar es domesticada poco a poco hasta que la imaginación se rinde frente a la inteligencia. Donde el deseo del docente por forjar un mejor mañana es consumido por la lógica normalizadora. Se despliegan estrategias para aprender mejor, pero no, para hacer del mundo un lugar mejor.

Abstract

Title: Analysis of the concept of education and freedom in the work ethics, aesthetics, and hermeneutics.

Author (s): Manuela Eugenia Floréz Calderón

Key Words: Freedom, education, sexuality, power relations, discipline, etc.

Description: This paper aims to reflect on the concepts of freedom and education for Foucault. To pretend to analyze education as a space of knowledge to achieve freedom. For this purpose, it is intended to analyze how a subject is prepared for freedom, which is a different way of conceiving an education with a view to freedom, which, as Foucault expresses it, is not presented as resistance to domination, but as an ethical exercise of self-construction, which allows to deny the difference and present a hope in social transformation. Since, he analyzes that the teacher is nothing more than a mediator between the knowledge established in the curricula and a student, whose mind must be filled with the greatest number of academic contents. This mode of teaching becomes an experimental sample that disciplines not only its students, but also its teachers, where social hierarchies persist. The school becomes a place where resistance and imposition coincide. Where the students' passion to explore and experiment is domesticated little by little until imagination surrenders to intelligence. Where the teacher's desire to forge a better tomorrow is consumed by normalizing logic. Strategies are deployed to learn better, but not to make the world a better place.

1. Introducción

La libre enseñanza propone lograr que la dinámica del maestro no sea artificial ni fingida. El desarrollo de las actividades propuestas por el maestro debe lograr que el alumno se apropie del tema sea autónomo, constante, seguro de sí mismo para pueda llegar a sus propios objetivos y conclusiones. Por esto más que adquirir un conocimiento científico, los estudiantes requieren que la escuela les permita vislumbrar un futuro esperanzador. Dado que “no es posible intentar liberar a los otros sin soltar las cadenas propias” (Foucault, 1999. p.61), es decir, se debe hacer de la enseñanza la posibilidad de crear otros mundos, más allá de hacer las cosas de otro modo. La enseñanza se muestra como el arte que desliga y libera, y, esto es posible cuando se reconoce la ignorancia que permite empezar el camino hacia la transformación de sí mismo por el conocimiento.

La vocación de la docencia permite comprender que el aprender es cuestión de humildad, se trata de abrazar el vacío que se encuentra cuando se reconoce que falta algo y que ese algo se debe buscar. Es en ese momento que surge la vergüenza por ignorar y es solo allí que se puede buscar otros caminos y otras personas que nos permitan y nos enseñen a recorrerlo. No se trata de encontrar un guía, sino la claridad y la fuerza para empezar a caminar expresada en saber lo que se requiere y reconocer lo que no se posee.

Desde muy niños los sujetos comienzan a aprender, y funcionan como esponjas, absorbiendo todo lo que ven, escuchan y perciben en su alrededor. Cuando el individuo ya se encuentra en la escuela se escucha comentar: “Vaya a la escuela a ver si aprende algo”, cuando el niño desde que se levanta hasta que se acuesta adsorbe la sabiduría del mundo y aprende con la vida.

Sin embargo, la escuela le permite o le ofrece resolver sus dudas y preguntas que le surgen cada vez que vive, por ello se le debe enseñar al niño a reconocer lo que no posee e ir en su búsqueda. Puesto que la educación no puede cambiar el mundo, pero si puede cambiar a las personas y son solo las personas las que pueden llegar a cambiar el mundo.

Para Foucault es importante que el estudiante se haga preguntas que le inquieten, que se motive a pensar distinto o promover su lado creativo, crítico y reflexivo, donde se dé una enseñanza desde la diversidad y el respeto con el otro, sin pretender instaurar una única forma de pensar, sino donde que el sujeto reconozca el valor de sus ideales y los ideales de sus demás compañeros.

Por otro lado, el filósofo francés se da la tarea de resolver lo que debe ser el sujeto, a que condición está el sujeto y qué lugar debe ocupar en lo real o imaginario. Parte desde el cuidado de sí, así como una forma de adoptar la ética desde la acción reflexiva que acoge la libertad. Recorre desde el poder y sus formas de dominar las relaciones de los sujetos, hasta la reflexión de sí mismo como forma de rebeldía en contra de la subordinación.

Puesto que las instituciones no pueden ser reemplazadas, ni tampoco se puede escapar de ellas, pero existe la posibilidad de crear otros mundos. En donde no se escriba para corroborar ideas preconcebidas, ni para mostrar la esencia, sino para transformarse, para dejar de ser, es la acción donde se puede representar, donde se cimientan las transformaciones. Con ayuda de la discusión, el juego y los maestros se puede crear otro mundo, donde podamos leer el mundo con los ojos de los demás, el mundo nos enseña y se aprende con la vida.

Sin embargo, son los estudiantes los que debe aprender hacerse fuertes juntos, crear nuevas perspectivas que logran cambiar el sentido de la educación, para lograr una enseñanza más crítica y liberadora. El estudiante debe leer e investigar problemas que lo afligen, debe

dejarse afectar por su ser mismo, estar abierto al peligro y dejar que el caos lo transforme solo de esta manera llegar a moldear su propia existencia.

Este trabajo de investigación documental de pregrado, lo que busca es analizar acerca de los conceptos de educación y libertad que se relaciona con el sistema y las relaciones de poder, desde la compilación de textos, conferencias y entrevistas echas a Michel Foucault en el libro, *Estética, ética y hermenéutica*. Este texto será la principal obra del presente trabajo, cabe aclarar que, como fuentes secundarias, también fueron utilizados los libros: *vigilar y castigar* de Michel Foucault, *la juventud ante la crisis actual* de Estanislao Zuleta, *la filosofía en el aula y la práctica y la reforma educativa* de Matthew Lipman, y, por último, *Morfeo, una escuela para la libertad* del autor Andrés Beltrán.

El presente trabajo se divide en tres capítulos, el primer capítulo se analiza el poder en la disciplina y en la sexualidad, de la misma forma en que se explican las relaciones de poder y la enseñanza enfocada desde la Gubernamentalidad liberal. El segundo capítulo muestra la crisis que enfrenta los jóvenes al momento de enfrentarse a la producción. Y, por último, se exponen tres métodos para que los jóvenes desde una educación enfocada en la Gubernamentalidad liberal, puedan utilizarlos como resistencia a los conocimientos, saberes y paradigmas que han sido impuestos por la sociedad de mercado. Estos métodos que se proponen son: La discusión, el juego y la escritura.

2. El concepto de libertad y educación en la obra estética, ética y hermenéutica.

En este primer capítulo se examina cómo el poder influye en la educación, en el debate “Dialogo sobre el poder” entre estudiantes de la universidad Los Ángeles y el filósofo Michel Foucault; por tanto, el presente texto se divide en los siguientes cinco apartados: Primero se expone cómo se da la enseñanza enfocada en la disciplina y la enseñanza enfocada en la *Gubernamentalidad* liberal, segundo qué significa el pensar, tercero cómo funciona el poder, cuarto cómo se dirige el poder en la sociedad y, por último, cómo el poder puede influir en la sexualidad. (Foucault, 1999)

Foucault expresa como la educación en libertad ha sido sujeto de estudio aproximadamente desde el siglo XVI en los inicios de la modernidad, y este se extendió de dos maneras diferentes: la enseñanza enfocada en la disciplina y la enseñanza en la *Gubernamentalidad* liberal. El paso de la enseñanza enfocada en la disciplina a una enseñanza desde la *Gubernamentalidad* liberal, significa que la libertad no solo se representa como resistencia a la dominación, sino como un ejercicio ético de autoconstrucción, que ha permitido ir más allá de develar el contrasentido que acompaña a la enseñanza desde su moderna configuración, es decir, que niega la diferencia, mientras se presenta como la esperanza de las transformaciones sociales. (Foucault, 1999)

La libre enseñanza pretende brindar al sujeto una especie de libertad, para que la curiosidad lo invada y le permita indagar conceptos de interés que puedan llegar a ser útiles al estilo de vida al que él se enfrenta. La curiosidad nos permite indagar acerca de lo que vemos, oímos o sentimos.

El pensar nos permite experimentar, problematizar. Al leer juntamos la curiosidad con el pensar y nos permite ver de otro modo, ver con renovado interés, hasta llegar a desbordar los textos. Puesto que para el filósofo francés los textos son espacios que liberan problemas y que emergen como acontecimientos, que llegan a responder a un modo de hacer o de proceder, son arriesgadas búsquedas que desembocan respuestas que abren otras cuestiones.

Esta manera de enseñar desde la Gubernamentalidad liberal permite confrontar las búsquedas e investigaciones y además despeja los campos de problematización que se formulan como una invitación para los posibles investigadores. No es pura proclamación, puesto que se propone transformaciones bien concretas que nos ayuda a considerarnos sujetos libres y capaces no solo de construir nuestro saber o de poder ejercer relaciones, sino poder constituirnos como sujetos morales de nuestras acciones. En ella el pensamiento se convierte en la libertad con respecto a lo que se hace, un movimiento que nos permite desprendernos, constituirnos como objeto y reflejarnos como problema. El sistema de poder donde el discurso no es más que un componente ligado a otros componentes. Estos componentes trabajan en conjunto para describir las correspondencias y las relaciones recíprocas: en este sentido somos lo que han dicho, lo que ha sido hace siglos, meses, semanas hasta horas.

En busca de esta certeza se halla la posibilidad de delinear un camino, esa libertad que se encontraba encarcelada mediante dispositivos disciplinarios, emerge con tal fuerza en las sociedades de control donde los sujetos pasan de padecer el ser de otro o ser un producto de algo a creer que se pertenecen a sí mismos, para llegar a considerar que son una obra original a partir de una decisión autónoma individual. De la misma manera, ciertas formas de poder como la disciplina conforman individuos, donde el poder no se funda en la exclusión, sino no en la inclusión

de un sistema en el que cada uno debía ser localizado, vigilado, observado noche y día, en el que cada sujeto debía ser encadenado a su propia identidad.

Sin embargo, la educación se ha convertido en una enseñanza que se enfoca en la disciplina, dado que posee el control de la población que desea aprender y ser enseñada. Pero el dispositivo de seguridad que gobierne se encarga de utilizar de manera sutil la libertad como una herramienta básica de gobierno. Por ello, a los sujetos que pretenden recibir la enseñanza tienen que hacer de su vida, un proyecto como misión, metas, planes y hasta dar resultados que les exige ser autónomos, con la libertad de tomar sus propias decisiones; pero, dentro del marco de Gubernamentalidad en el que se encuentran sometidos.

En conclusión, el paso de educar desde la disciplina a educar desde la libertad, se convierte en una nueva forma de concebir la educación, puesto que deja que el sujeto piense desde sí mismo y cuestione toda la información que ha recibido, se pregunte sobre el propósito de su existencia y tome decisiones que sólo le corresponden a él desarrollar, pero sin olvidar que el dispositivo de seguridad que gobierne se encarga de utilizar la educación como una herramienta que le proporciona poder sobre los sujetos de su gobierno.

1.1. El poder

En este segundo capítulo se expone cómo la educación le proporciona al gobierno poder sobre los sujetos, para ello se indaga en la conferencia sobre “sexualidad y poder” del filósofo Michel Foucault. Este capítulo se encuentra dividido en los siguientes apartados: primero cómo el cuerpo humano se convierte en una fuerza de producción, segundo cómo el poder político consigue la capacidad de moldear conciencias, y por último, el poder del discurso. (Foucault, 1999)

Foucault expresa en su conferencia que el poder político le proporciona al individuo cierto espacio que le permite saber cómo comportarse o donde adoptar una postura adecuada, sentarse de cierta manera o trabajar continuamente. Por tanto, el cuerpo humano se acostumbra a este sistema o poder político y lo hace creer un artículo biológico que sirve como fuerza de producción. Sin embargo, nos menciona que esta no es la esencia del hombre. Puesto que si el cuerpo humano es una fuerza productiva es porque está obligado a trabajar.

De igual manera, el poder designa relaciones entre los sujetos que conforman una asociación o grupo, dado que esta relación busca tener la capacidad de imponer la interpretación de una verdad y permite moldear las conciencias de los sujetos para poder conocer y dominar. Uno de los medios por el cual el poder opera es a través del discurso, que es un elemento o dispositivo estratégico para mantener las relaciones de poder.

Puesto que “el discurso como una serie de acontecimientos políticos, a través de los cuales el poder se trasmite y se orienta” (Foucault, 1999, p. 60) nos permite hacer un análisis sobre las relaciones recíprocas entre todos los elementos, que se interesa en el hecho de que un sujeto determinado dijera algo en un lugar determinado y la importancia de que ese discurso fuera emitido

en ese momento determinado, para de esta manera explicar el por qué y cómo se establecen relaciones entre acontecimientos discursivos. Por ello, existen los distintos mecanismos de poder que funcionan en la sociedad, entre nosotros y fuera de nosotros; como nuestras conductas, nuestra manera de comportarnos, nuestros discursos que se vinculan a numerosos sistemas de poder, que de la misma forma se encuentran ligados entre sí.

Finalmente, el cuerpo humano es una fuerza de producción porque se encuentra obligado a trabajar. Desde su infancia al individuo se le ha impuesto aprender para que en su futuro pueda producir y de esa manera encontrar un propósito para su existencia; es de esta forma como el poder político consigue adueñarse de su conciencia y poder gobernar en todos los sujetos que conforma su gobierno. Sin embargo, esto no sería posible si no existieran las relaciones de poder, donde cada miembro que conforma la sociedad juega un papel importante en la imposición del poder.

1.2. Las relaciones de poder

En este tercer capítulo se explica cómo las relaciones de poder entre los individuos facilitan que el sistema de gobierno se adueñe de nuestros pensamientos y creencias. Por consiguiente, se analiza las conferencias de Michel Foucault “Diálogos de poder” y “la incorporación del hospital en la tecnología moderna”. (Foucault, 1999) Para empezar con el desarrollo del presente capítulo se expone primero, cómo las relaciones de poder no son lineales y existen en cualquier lugar, segundo, cómo el mecanismo disciplinario permite controlar cada aspecto del individuo y, por último, cómo el individuo que no se adapte a este mecanismo es excluido por la misma sociedad.

El poder designa relaciones entre los sujetos que conforman una sociedad, las relaciones de poder buscan que el sujeto dominado realice conductas deseadas; es decir, incita, induce, facilita, amplía o limita ciertos comportamientos. El sujeto está atravesado por relaciones de poder que no solo lo reprimen, también lo producen. Sin embargo, el carácter de ejercicio y efecto del poder no es algo que alguien tiene, sino que se ejerce de manera relacional y transversal en toda la sociedad. Puesto que el poder no actúa necesariamente a través de la fuerza o la represión, porque más que represión es producir realidad, la realidad que nos quieren mostrar.

Las relaciones de poder pueden llegar a ser simples, como también complicadas. Porque no puede llegar a operar en un solo lugar, sino funcionan en diversos momentos y lugares, ya sea en la vida sexual, en el hospital, en la universidad o en las relaciones políticas. Sin embargo, “No podemos cambiar la sociedad a no ser que cambiemos estas relaciones” (Foucault, 1999, p.68). Por ejemplo, en los monasterios la disciplina es una técnica de poder, dado que los monasterios construyeron un lugar donde el centro del dominio era un sistema disciplinario.

Sin embargo, estos mecanismos disciplinarios vienen de tiempos antiguos aparecen de manera aislada o fragmentada en los siglos XVII y XVIII, en donde el poder disciplinario se perfeccionaba. Gracias a la disciplina se podía controlar los múltiples aspectos del individuo, utilizarlos al máximo y mejorar el efecto útil de su trabajo y de sus actividades, dado que este sistema de poder permite controlarlo. Por consecuencia, el sujeto debe colocarse, desplazarse y estar en el lugar en el que hay que estar, y se convierte a la disciplina en la individualización del espacio donde permite la clasificación y las combinaciones de los sujetos.

Este sistema de poder no ejerce su control sobre el resultado de la acción, sino sobre el desarrollo, en tanto que supone un ejercicio continuo, una vigilancia perpetua sobre el sujeto, donde se registra una relación de los acontecimientos, debido a que permite analizar al individuo

desde la subjetividad. Cuyo principal instrumento es el examen, el cual permite según sus respuestas una vigilancia permanente, poder clasificarlo, juzgarlo y utilizarlo en su máximo potencial. El sistema de poder como la disciplina puede llegar a organizar una institución o una sociedad. Sin embargo, existen sujetos que no encajan en este sistema, a consecuencia de esto la sociedad los excluye por no poder integrarse a este sistema que el estado les impone adoptar. Asimismo, puede llegar a exigir con tal fuerza este mecanismo de poder para que los sujetos que componen la sociedad se excluyan y clasifiquen entre sí, y de esta forma posean un control que les permita llegar al individuo a ser de otro o ser un producto de algo, pero sin dejar que estos mismos individuos crean que se pertenecen a sí mismos, hasta considerar que piensen que sus pensamientos y acciones son una decisión autónoma e individual.

Para concluir, las relaciones de poder son transversales, dado que no es algo que alguien posee, sino se da de individuo a individuo y se puede observar en cualquier momento y lugar. Sin embargo, existen organizaciones que son conscientes de la influencia que tienen estas relaciones de poder y las utilizan para que el sujeto esté en el lugar en el que hay que estar y haga lo que haya que hacer, hasta llegar a tener tal control que entre los mismos individuos que conforman la sociedad se excluyan entre sí.

1.3. El poder en la sexualidad

En este capítulo se analiza cómo influye el poder en la sexualidad en la conferencia expuesta por el filósofo francés Michel Foucault “*Sexualidad y poder*”. Para dar desarrollo al presente texto, se explicará en primer lugar; el desconocimiento de los deseos por parte de los individuos, en segundo lugar; el fenómeno del sobre pensar, y, por último; cómo influye la pastoría en la sexualidad. (Foucault, 1999)

El sujeto desde tiempos antiguos presenta desconocimiento de su propio deseo, puesto que existe una sobre producción de creencias tradicionales, afectiva y mitológica. Esta producción masiva de creencias se remonta desde San Agustín, desde los primeros siglos cristianos. Dado que no dejan al individuo la libertad de decidir si quieren ser salvados o no, y no necesitan usar las prohibiciones o rechazos, sino mecanismos que tienen como principal efecto una serie de fenómenos de exclusión, de obliteración, de ocultación o de olvido.

El sexo se muestra sólo como la posibilidad de acceder a una vida creado. Dado que no se tiene conocimiento de un arte erótico, no se aprende a hacer el amor, ni a producir placer en los demás individuos, ni a maximizar o intensificar nuestro propio deseo a través de otros. Sino que se convierte al placer sexual en un mal, un mal que no es necesario evitar y al cual hay que concederle la menor importancia posible, utilizar este placer solo para engendrar y reproducirse, pero sin prestarle mayor atención a las prácticas sexuales y no encontrar placer más que en el seno de su función principal.

En las sociedades occidentales estas prohibiciones son acompañadas por una serie de producciones muy extensas de discursos científicos e institucionales, cargados del fenómeno del

sobre pensar que según Foucault es “en cierta medida, excesivo, multiplicado, de saber a la vez intensivo y extensivo de la sexualidad, no solo en el plano de la individualidad, sino también en plano cultural, en lo social” (Foucault, 199, pg. 129), es decir, los individuos presentan un desconocimiento de su propio deseo, pero al mismo tiempo presentan el fenómeno del *sobre pensar*, ya sea cultural, social o científico.

Este fenómeno del *sobre pensar* presentados en la sociedad no son considerados contradictorios, puesto que uno de los principales problemas consiste en explicar cómo en nuestra sociedad existe una producción teórica, analítica y especulativa sobre la sexualidad y sus deseos, pero a su vez tan reprimidas que ocasionan al mismo tiempo un desconocimiento de la propia sexualidad por parte de cada uno de los individuos.

En esta represión la sociedad cristiana tiene mucho efecto dado que no deja al individuo la libertad de su salvación. El sujeto no podría decidir o procurar ser salvado, porque esa misma sociedad se encargaba de castigarlo en este mundo, puesto que es el encargado de procurar su salvación. Y, no necesariamente se usaban mecanismos de prohibiciones ni rechazos, sino una serie de mecanismos de poder sobre los individuos por sí mismos.

La sexualidad por sí misma, es la cosa más prohibida que se pueda llegar a imaginar, dado que nos la pasamos toda la vida prohibiendo a los niños masturbarse, que los adolescentes hagan el amor antes del matrimonio, a los adultos que se debe hacer solo para la reproducción o de tal y cual forma, hasta escoger con que persona se debe tener relaciones sexuales.

Sin embargo, todas estas prohibiciones vienen cargadas de una amplia extensa producción de “discursos institucionales, y también de un ciudadano, de una verdadera obsesión por la sexualidad, que aparece, claramente, en una moral cristiana del XVI y del XVII, en el periodo de

la reforma y contrarreforma, obsesión que se ha mantenido hasta ahora” (Foucault, 1999, pg. 146) que en el fondo no funcionaría como una prohibición, sino que introduce, organiza a partir de ella todo un complejo dispositivo en el que se juega la constitución de la individualidad, de la subjetividad, hasta llegar a afectar la manera en la que nos comportamos, hasta en la que tomamos conciencia de nosotros mismos.

Para concluir este capítulo se recalca la importancia que tuvo la sociedad cristiana para educar desde muy niños a los individuos desde textos que les explicaban e imponían su manera de pensar y sentir o ejercer su sexualidad, hasta llegar a una sociedad que sufre del fenómeno de sobre pensar, dado que existe sobre productividad de texto que hablan del placer sexual, pero con la creencia de que, si se llegan a ejercer, nunca podrán ser salvados o peor aún, serán castigados por la misma sociedad.

3. La educación para crear Crisis

En los presentes capítulos se estudiará sobre cómo la educación ha preparado para jóvenes para la producción, pero no para enfrentar una crisis. Para el desarrollo de este interrogante se hablará de la enseñanza desde el adiestramiento. Por consiguiente, se estudiará el Curso “*la Gubernamentalidad*” (Foucault, 1999) y el libro “*Vigilar y Castigar*” (Foucault, 1975) expuesto por Michel Foucault.

La escuela se ha empezado a desarrollar desde diferentes técnicas para enseñar a la gente a estar y actuar de determinada manera, se convirtió simultáneamente en un adiestramiento físico. Se le exigía al estudiante que se pusiera en fila, que se alinearé enfrente del profesor, para que el

director pudiera mirar a cada instante lo que estaba haciendo, si prestaban atención o se encontraban distraídos mientras él les hacía un dictado o hacía algún ejercicio físico.

Este tipo de técnicas les resultan apetecibles a las sociedades occidentales que se han interesado de gran manera por el cuerpo y una forma de adiestramiento que les permita la permanente adaptación e intensificación de los sujetos que conforman alguna institución. Puesto que siempre es necesario la aceleración de la productividad, donde el cuerpo es sobrevalorado económicamente y devaluado moralmente.

Al filósofo Frances Michel Foucault le resultó interesante analizar cómo se presentaba este tipo de técnicas en cada ámbito social al que el individuo se encuentra expuesto, no sólo como se mencionaba anteriormente en las escuelas, sino también se puede encontrar en los hospitales, los monasterios, las cárceles, cualquier tipo de trabajo y hasta en la familia, en donde se ejercía el poder a través del *panóptico*. Pues bien, “el verdadero gobernante no debe tener la necesidad de un aguijón, es decir, de un instrumento para matar, de una espada, para ejercer su gobierno; debe tener paciencia antes que antes que cólera” (Foucault, 1999, pg. 187)

Por consecuencia en las sociedades modernas se utiliza la técnica del *panóptico* que como Foucault describe en su libro *Vigilar y castigar* es un mecanismo donde el sujeto integra en su propio imaginario la figura de un vigilante; por ende, termina vigilándose a sí mismo, lo que garantiza la pasividad del sujeto y el control de sus movimientos.

Por ejemplo, en la escuela el panóptico asegura el orden, para de esta manera evitar, la charla, la copia o la distracción. Se utiliza cuando el niño piensa y siente que se encuentra totalmente observado, aunque éste no lo sea, es decir, él mismo niño ejerce el poder sobre sí, lo que ocasiona que se comporten de manera adecuada y como el sistema lo requiera. Puesto que para

esta técnica lo importante no es el sujeto, sino las distribuciones de los cuerpos, la jerarquía y penetrar la conducta humana.

En conclusión, muchas de las instituciones occidentales modernas se han inclinado por la técnica del panóptico, al ser un ejercicio de poder susceptible que permite controlar a la sociedad y sus relaciones de poder, de la misma forma que permite ser sometida a inspecciones y posibilita el ejercicio de poder de forma, instantánea, silenciosa y sin alguna intervención, donde los sujetos se sienten intimidados sin la necesidad de objetos de represión, debido a que ellos mismos son sus propios vigilantes. Es en ese momento que el sujeto empieza a crear una crisis interior que se desarrolla desde su niñez, hasta que en su juventud se empieza a cuestionar estos elementos y estas técnicas impuestas.

2.1. Juventud en tiempo de crisis

El presente capítulo intenta dilucidar cómo se presenta una crisis en el momento en que los jóvenes se enfrentan a la realidad del mundo de la producción, puesto que este fenómeno trae consigo al nihilismo, que algunos jóvenes lo adoptan como el más terrible de los visitantes. Sin embargo, en este texto se trata de demostrar cómo se puede adoptar al nihilismo gracias a la filosofía como un viejo amigo y de esta manera encontrar y crear nuevas perspectivas que permitan cambiar el presente absoluto, para ello, se analizará los textos “la juventud ante la crisis actual” (Zuleta, 1994) de Estanislao Zuleta y la entrevista a Michel Foucault “La escena de la Filosofía”. (Foucault, 1999)

La juventud es la edad de las grandes preocupaciones, se formulan diversas cuestiones que ponen en duda una tradición o un dogma impuesto. Por esta razón, es en el movimiento histórico

donde aparecen preguntas como el ¿para qué? Y ¿por qué? En el que se lleva a cabo la pérdida de valores tradicionalistas. Es sólo en el momento en que aparecen estas grandes cuestiones que se puede llegar a concluir que se está viviendo un momento de crisis. Puesto que el origen de ver el mundo se encuentra en su estructura familiar, la cual es la que configura su carácter, su modo ser, no porque transmita conocimientos sino porque constituye el modo de sentir, pensar y vivir. Pero en el momento en que el ser humano empieza a preguntarse o a dudar sobre el sistema de creencias en el que ha sido educado, comienza a hundirse en un sistema de inseguridades y flota en el aire sin creencias ni convicciones. La juventud se encuentra sola y sin excusas, arrojada a un presente absoluto y con la responsabilidad que tiene cada una de sus acciones.

Las creencias se basan en sistema de seguridades que le permiten al hombre establecer relaciones firmes y claras con el presente en el que vive, sin dudar de las diferentes actividades que realiza. Pero cuando se presenta un fenómeno como la crisis, el sujeto simplemente ya no encuentra seguridad en sus creencias y no sabe cómo debe actuar y comportarse, en consecuencia, cuando el mundo no encuentra una finalidad para que sus acciones sean justificadas, se encuentra cara a cara con la libertad que se le ha concebido y es él mismo quien decide si estancarse o crear algo nuevo.

Un ejemplo de lo anteriormente expuesto es la “muerte de Dios”, se refiere a la desaparición de la vida humana y de la historia, donde el hombre no es definible, porque empieza por no ser nada y solo será después y tal como se haya hecho. Por esto se puede decir que no hay naturaleza humana, dado que no hay un dios que la conciba. Y si no hay artesano que piense su existencia no existen valores y todo está permitido, como lo describe Sartre, estamos en un plano donde solamente hay hombres y se encuentran en búsqueda de la definición de su esencia. Por lo tanto, entre el nacimiento y la muerte de Dios, se desarrolla la historia humana en las sociedades

occidentales y somos una especie que se reconoce a través de la historia, por eso necesitamos un punto de referencia y después de la crisis solo lo podemos encontrarla por medio de preguntas que nos inquieten, porque solo de esta manera se empieza a buscar respuestas que ayuden a mitigar los problemas que tanto nos afligen.

Esa crisis tiene efectos notables sobre la juventud, como por ejemplo la imposibilidad de concebir un futuro estable, la juventud que vive la crisis acompañada de nihilismo ve en la vida de los adultos la imagen de lo que le espera después de que culmine su periodo universitario. Al joven le venden un mundo ofrecido como un premio a ser adulto, reflejándose en un mundo gris, aislado con horarios exigentes de ocho horas y sin posibilidad de preguntarse si el trabajo tiene sentido o no, simplemente porque es una cuestión de supervivencia económica, es un mundo no deseado, donde nadie le preguntó si quería pertenecer. Es en ese momento donde empieza a surgir la inseguridad, se intenta un cambio, pero cuando se pierde la esperanza no le queda más al joven que llegar a una negociación con ese premio y aceptar el presente como absoluto. No obstante, encuentra una forma en medio de la crisis de formar nuevas perspectivas, y es en medio de ese conflicto que la juventud empieza a crear su mundo, encuentra la posibilidad de elección.

Para la creación de nuevas perspectivas, la juventud debe entender que tiene que amar el caos para poder engendrar en él, utilizando al nihilismo como un medio y no como un fin para construir nuevas alternativas. Por estas razones, para poder salir de las normas establecidas y poder romper con lo normal, se debe dar paso al pensamiento, el cual le es necesario e inevitable romper con el sistema de supuestas evidencias que surgen de la crisis, y así poder reestructurar nuevos vínculos y formas de determinación.

El pensamiento es la producción de un saber, posee un carácter corrosivo, no se deja limitar a un tema determinado y no se puede poseer control previo de sus consecuencias, de esta forma

contamina las creencias y convicciones que parecían tan cercanas. “Pero si el pensamiento fuera solamente duelo, soledad y angustia, seguramente no existiría. Es necesariamente, también, sentimiento de liberación, de nuevo nacimiento, autoafirmación.” (Zuleta,1994, pg. 37). Sin dejar de lado, que al momento de crear se deja de ser dueño de lo que se crea, adquiere una autonomía propia, como lo es el acto de producir un texto, donde el lector no puede someterse al texto sino debe entregarse como independiente a la interpretación del autor. Como resultado de todo este proceso se debe entender la filosofía como la única capaz de no perderse en la multiplicidad de los fenómenos.

La filosofía cómo la describa Foucault entra en la función de delimitar lo real de la ilusión, sin interesarse por lo que no cambia, a causa de que somos atravesados por procesos, por movimientos, por fuerzas y el encargado de diagnosticar tales fuerzas es la filosofía que se encarga del acontecimiento, de lo que ocurre y el filósofo es el que en medio de todas las catástrofes, muertes y acontecimientos no se pierde, sino que consigue ver la unidad, es un eterno enamorado de lo que no nace ni perece, de lo que siempre ha sido. El filósofo auténtico como lo describe Cruz Vélez, es un legislador, da la ley que determina el ser y el valor de las cosas, determina el ¿hacia dónde? Y el ¿para qué? Del hombre; extiende su mano creadora hacia el futuro, su “conocer” es un crear, su crear un legislar, es decir, el ser humano es un ente que sobrepasa la naturaleza, pero se ata a un mundo proyectado por él, la verdadera máscara de este ente es el mismo engaño de su hambre de verdad y solo un gran pensador puede lograr crear otros mundos y destruir los anteriores.

En conclusión, la juventud debe acoger la crisis como un viejo amigo, aprender del nihilismo y hacerse fuertes juntos, crear nuevas perspectivas que logren dar salida al presente absoluto. El joven debe leer e investigar los problemas que lo afligen, debe dejarse afectar por su

ser mismo, conocerse, estar abierto al peligro y dejar que el caos lo transforme, solo de esta manera podrá escapar de la realidad en la que le toco nacer.

4. La discusión como método para la crisis

En las siguientes secciones se explicarán diversos métodos para que el sujeto desde la escuela se encuentre capacitado para la crisis. Para este fin, en el presente capitulo se hablará sobre la discusión como método para enfrentar la crisis. Por ende, se estudiará el libro *la filosofía en el aula* de Mathew Lipman (Lipman, 1998) y *el orden del discurso* de Michel Foucault (Foucault, 1999).

La educación tradicional llevo a defender la filosofía como asignatura de la escuela elemental, sin embargo, esto no servía mucho al sistema que gobernaba, dado que se pensaba que separar a los jóvenes de la filosofía era proteger la filosofía, porque si los niños se dedican a esta, será motivo de cuestión para los adultos y la otra razón como lo describe Lipman para proteger a los jóvenes a los adolescentes, puesto que la dialéctica puede subvertirlos, corromperlos y contaminarles de malicia.

Pero muchos filósofos antiguos subrayan el continuo ejercicio de la investigación filosófica, para seguir un razonamiento que los lleve hasta encontrar un poco de verdad, sin la violencia ni el sonido de las armaduras, y el interés desbordante por la victoria. Sino que los niños desde temprana edad deben ejercitarse en la discusión de los conceptos que cada a cada uno de

ellos les interese, dado que hacerles discutir temas que no son de su agrado ni crear interés por ellos, les priva del placer de llegar a educarse y convertir a una sociedad llena de futuros ciudadanos que ni discuten sobre lo que les interesa, ni les llega a importar aquellos por lo que discuten.

Por ello, cuando el sujeto se convierte en adulto vive en constante queja sobre aquellos que lo gobiernan, puesto que se ocupa sólo de sí mismos y resultan ser incultos, sin recordar que ellos también son fruto del sistema educativo. Y no hay que ser filósofo para alentar un espíritu que sea autocorrectivo y de análisis en una comunidad de investigación; Dado que esto se puede presentar y fomentar en todas las instituciones y cada una de las relaciones de poder.

Desde la antigua academia se puede observar que se insistía a la sociedad en que la institución y no solo las personas necesitaban ser perfeccionadas y que una reforma de las instituciones que en esa época existían se les debía medir y juzgar por medio de ideales como la justicia y la libertad. Como lo concebía Foucault la mayor decepción que la educación tradicional ha sufrido es su fracaso por conseguir gente que se acerque al ideal de una persona razonables. Puesto que mientras que se pensaba que el ideal supremo de la educación es aprender, el modelo de la repetición y la memoria se convirtió en el dominio de la escuela tradicional, los exámenes y los profesores encuentran que es muy complicado enseñar pensando en ellos y en animar a los niños para que piensen por sí mismo, y terminan por fracasar hasta con sus propios criterios. Dónde el resultado de este mod (Zuleta, 1994) en lo tradicional es que ahoga al niño en vez de suscitarlo a pensar.

En la educación enfocada en la Gubernamentalidad liberal el niño agudiza sus habilidades de racionamientos y su necesidad por la investigación en temas de su interés; de la misma forma en que señala cinco factores claves como leer, escribir, escuchar, hablar y razonar. Sin prohibir los

esfuerzos del niño por hablar, hasta llegarlo a considerar como un acto de desobediencia, sino que este tipo de educación organiza este impulso y lo pone al servicio de la educación. Dado que no considera incompatible en animar a que el estudiante detecte errores en su pensamiento y de esta forma se motive e identifique el pensar como una experiencia que le permite llegar a la búsqueda de un conocimiento o de un sentido de verdad.

En conclusión, en el aula de clase es necesario que en cada tema que se enseñe, el estudiante discuta sobre preguntas que le inquieten y mostrar estrategias que permitan generar cierto interés por temas que parecen relevantes, para de esta manera fomentar estudiantes que participen, sean conscientes de su pensamiento y del valor de la indagación y razonamiento. Esta discusión debe crear en el niño el desarrollo de su conciencia para concebir que existen diferentes modos de pensamiento y que sean capaces de aprender de sus compañeros, pero sin perder el rumbo de sus intereses, respetando mutuamente el rumbo de los demás estudiantes que conforman su aula de clase.

2.2. El juego como método para la crisis

En el presente capítulo se estudiará el juego como método para la crisis; Puesto que incita a la innovación de un sistema que motiva al niño a pensar distinto y promover su lado creativo y crítico. Por tanto, para el desarrollo de la presente sesión se analizará el libro *Pensamiento complejo en la educación* del autor Mathew Lipman (Lipman, 1998) y *Dispositivos de sexualidad* en Michel Foucault (Foucault, 1999).

Según Mathew Lipman Incentivar la creatividad con el juego permite que el niño relacione el mundo adulto con su mundo imaginario y de la misma manera permite que el sujeto manifieste su personalidad. Puesto que el juego se convierte para los niños en un pasatiempo, en el que el niño crea una serie de especulaciones con respecto a su vida y crea aspectos fundamentales para formar su personalidad. Asimismo, es importante dejar al niño ingresar al mundo fantástico del juego para que pueda descubrir sus habilidades y destrezas en un ambiente diferente y que le permite la libertad de expresión.

Muchos de los modelos tradicionales que se conocen hoy en día de occidente han generado, presión, estrés y angustia en los niños que no les permite avanzar en su proceso. Por consiguiente, se han desarrollado diferentes estrategias donde se debe poner al niño como sujeto de su propio aprendizaje que le permite desarrollar su personalidad y confianza; En ese momento en que es tan importante el juego, dado que les ayuda a descubrir el mundo en que se encuentran, para despertar la curiosidad , el asombro en la realidad, empezar a generar el valor de la empatía, la superación personal, acatar las normas impuestas por la sociedad y les permite brillar a través de su creatividad y pensamiento.

El juego le permite priorizar su capacidad de reorganizar y reconstruir la información que su entorno le provee, lo prepara para la vida y presenta a un niño capaz de resolver problemas desde temprana edad y reflexionar sobre las características del mundo que lo rodea y sobre sus propias acciones. Alguno de los juegos que se proponen son video juegos, dado que ayuda a agudizar la actividad deductiva, ya que estimula la lógica y se desarrollan sus reflejos.

Asimismo, los video juegos desarrollan el razonamiento lógico, la capacidad de decisión de enfrentarse a retos y mejoran la coordinación, principalmente entre el ojo y la mano. Sin embargo, los videos juegos se deben controlar adecuadamente, puesto que pueden generar

conductas muy dependientes y adictivas, sobre todo en niños que son muy impulsivos, dado que esto fomentaría de forma progresiva su intensidad y generaría una urgencia por consumir cada vez más su tiempo, energía, recursos emocionales y hasta materiales.

Pero a través de este tipo de juegos el sujeto proyecta sus experiencias de cambiar el futuro a su favor o puede llegar a experimentar el placer del triunfo contra el riesgo a fracasar y de esta forma convierte los video juegos en una manera de conformarse con la realidad y un deseo de huía a la mediocridad o monotonía cotidiana.

Por ello es recomendable que el uso de estos video juegos sea controlado y con las explicaciones necesarias para que el estudiante entienda, sea consciente de lo que se quiere lograr y aprenda los temas que requieren enseñar. De la misma manera en que su enseñanza se encuentre enfocada en el alumno y su capacidad de reflexionar sobre las acciones y operaciones que pueden facilitar su aprendizaje.

Foucault incita a la innovación de un sistema en el cual se motive al alumno a pensar distinto o promover su lado creativo, crítico y reflexivo. Donde el proceso educativo le proporcione la práctica y la enseñanza desde la diversidad y aceptación de los individuos que convergen sin pretender instaurar una única y forma de pensar. Igualmente, que el docente se transforma en un facilitador del pensamiento crítico, que mediante el cuestionamiento constante de la realidad que se le presenta, promueve la mayor libertad de pensamiento, para que el estudiante se sienta libre de pensar por sí mismo.

Para concluir, un método que puede ayudar a preparar a los niños a ser mucho más críticos frente a las situaciones que pasan en su entorno y ayudan a resistir y entender su propia existencia es el juego y no sólo los video juegos, sino todo tipo de métodos que permitan que el niño sea

consciente de que puede crear nuevas formas de vida y convertirse en su creador, puesto que es libre desarrollar su personalidad, mediante un ejercicio, espiritual, físico y una buena conciencia sobre las practicas alimenticias, sexuales y sociales.

2.3. La escritura como método para la crisis

En el presente capítulo se examinará a la escritura como método para la crisis. La escritura nos sirve para en lugar de representar el mundo, crear otros mundos, puede llegar a entenderse como el fundamento para posibles transformaciones. Por ello se estudiará el libro *Morfeo, una escuela para la libertad* del autor Andrés Beltrán (Beltrán, 2018).

La escritura posibilita crear un mundo más allá del que se nos presenta, mostrarse como el arte que desliga y que libera, donde el docente debe potenciar el ser del sujeto a partir de encontrar eso por lo que se desea, puesto que esto permite liberar a la educación de su actual subordinación al mercado, para transformarlo en un instrumento para crear nuevos mundos.

Así como lo afirma Beltrán el prerrequisito en la educación no encontrar el guía, sino la claridad y la fuerza para empezar a caminar expresada en saber lo que se requiere y reconocer lo que no se posee. Puesto que en vez de envidiar a aquel que posee el conocimiento, se le admira, pues se entiende que no es unas cosas que se pueda arrebatarse, comprar o regalar. Sino que se obtiene al recorrer el camino, que se convierte en la finalidad, el horizonte o la meta. Y el papel del maestro es la de un guía o acompañante, para dejar que cuando el estudiante llegue a una edad requerida, comience a recorrer su propio camino. Sin la necesidad de reemplazar las instituciones o escapar de ella, sino crear la posibilidad de que sean transformadas al cuidar de sí.

En este momento, la escritura se convierte en una aliada para la educación, puesto que se puede convertir en una catarsis o a modo de terapia, que indague en el pasado que no permite que

el alumno sonría en el presente, dado que no se escribe para corroborar ideas preconcebidas, ni mostrar la esencia, ni para acercarse al camino demarcado, sino para transformarse, para dejar de ser. Es en ese momento en el que el individuo se concientiza de que es el conductor y único responsable de su vida.

Crear espacios donde la creatividad y la imaginación, lleve a interpretar al niño que la vida es sagrada en donde el cambio de la venganza se proponga el perdón y la reconciliación, para de esta manera poder construir y fomentar el ideal de que la vida se debe respetar y disfrutar desde la crítica. Para ello hay que liberar el pasado para construir el futuro. Donde la mejor innovación es el ser nosotros mismo, Dado que la libertad es la posibilidad de expresar creencias, sin recibir comentarios de burlas, sin miedo a ser atacado o criticado, y dejar de lado el imponerse sobre el otro, puesto que si no se tiene la posibilidad de escribir sobre lo que se siente y se piensa, será letra muerta.

Para concluir, el escribir se convierte en un método que permite que el niño se exprese de manera libre y consciente sobre sus pensamientos y sus sentimientos, que investigue acerca de lo que lo inquiete, hasta que pueda llegar a concebir la escritura como una catarsis con sus ideas, con sus pensamientos, consigo mismo, y expresarse de manera clara con sus compañeros o ideales que conforman su entorno.

5. Conclusión

La educación se ha desarrollado de dos maneras fundamentales, la primera es la enseñanza enfocada en la disciplina y segunda es la enseñanza enfocada en la *Gubernamentalidad* liberal.

Esta primera manera ve a los estudiantes como jóvenes para la producción, y se encargan de llenarlos de conceptos vacíos sin permitir que la curiosidad y el amor por el arte los invada. La segunda manera le permite al estudiante investigar temas de su interés, y se enfoca en que el sujeto cuide de sí mismo, valore sus ideales y respete de la misma forma la de sus compañeros.

La enseñanza desde la Gubernamentalidad le permite al niño cuestionarse sobre esos conceptos vacíos que le han sido impuestos y llegar a considerarse una obra original, sin represiones, ni exclusiones, ni miedos cuando se quiera expresar de cierto o tal modo. De esta manera le permite al gobierno tener ciudadanos responsables de sus decisiones, cuestiones y al cuidado de sí.

Sin embargo, la enseñanza enfoca de la disciplina adquiere poder, puesto que le resulta mucho más apetecible en las sociedades occidentales para poder gobernar sobre sujetos sumisos y domesticables. Por tanto, desde muy pequeños se enseñan a los niños a la producción, para que sepan cómo debe comportarse y a donde deben adoptar un tipo de postura adecuada para poder encajar en la sociedad.

En una sociedad que se encuentra llena de relaciones de poder donde se busca que el sujeto que está repleto de conceptos vacíos y sin ninguna conciencia crítica realice comportamientos deseados, que lo llegan a reprimir o hasta excluir. Esto se encuentra no solo en campo político, sino en todas las relaciones que el sujeto crea a través de su vida, puesto que no son lineales, sino transversales y se pueden llegar a encontrar en cualquier momento o lugar. Donde estas relaciones de poder no ejercen control sobre el resultado que quieren que el sujeto llegue a lograr, sino sobre sus acciones y el desarrollo que el individuo ejerce para alcanzar esa meta. Uno de los elementos que se usan frecuentemente para lograr este tipo de dominio sobre el individuo es la vigilancia, que permite poder clasificar, juzgar y sacarle el máximo provecho a su potencial.

Se convierte en adiestramiento tan bien diseñado que no permite que el sujeto sea responsable ni de sus deseos ni de sus pasiones, puesto que acompañado de una alta represión por parte de la religión, inhiben al sujeto hasta en su forma de sentir y vivir libremente su sexualidad, puesto que se convierte en una decisión, la primera es salvarse y encajar en la sociedad o el señalamiento y la exclusión por parte de la misma comunidad. Que pretende convertir a la sexualidad en un mal, que es posible de erradicar cuando utiliza solo para la perpetuación de la especie. Sin comentar la montaña de textos y diálogos cargados de poder sexual que permiten que el hombre sea consciente de su placer sexual, pero reprimiéndolo por las creencias que la sociedad le ha impuesto.

Todas estas represiones impuestas por la sociedad hacen que desde muy pequeño el niño piense que está mal sentir, conocer su propio cuerpo, hasta llegar al punto de castigarse y reprocharse por tener pensamientos sexuales o por tener algún tipo de erección que vaya contra lo que le han enseñado. Este tipo represión y pensamiento, no solo se da en la niñez y juventud, puesto que existen muchos adultos que crecen reprimidos por tener pensamientos obscenos hacia la persona que escogieron para vivir su vida entera.

Es de esta manera en que el sujeto desde su niñez desarrolla una crisis que la escuela le ayuda a reforzar, dado que lo prepara para la producción, desde un adiestramiento también físico, que le exigía que el estudiante cumpliera con ciertas reglas que el profesor le dictaba para poder entrenarlo para que se pueda adaptar e intensificar el desarrollo de los procesos que la institución (a la que después de un tiempo pertenecería) requiera. Y que todo esto se cumpliera sin la necesidad de que un individuo se encuentre todo el tiempo en constante vigilancia, para ello se utiliza el método del panóptico, que se emplea en todos los sistemas e instituciones que la sociedad occidental ha desarrollado. Sin embargo, en la etapa de la juventud muchos adolescentes se comienzan a

cuestionar sobre el tipo de educación que las escuela desde muy pequeños les brinda; este tipo de cuestionamiento causa en los sujetos una crisis que viene acompañada de nihilismo.

Cuando el adolescente comienza a cuestionarse sobre la génesis de sus creencias y no encuentra explicaciones por parte de sus padres y menos por parte de su escuela, comienza a hundirse en un mar de incertidumbres e inseguridades, donde se da cuenta que se encuentra solo con sus decisiones y un presente absoluto del que no encuentra salida, sin saber cómo comportarse o como debe actuar, para que la sociedad no lo excluya ni lo juzgue, se encuentra cara a cara con su libertad, donde le es imposible concebir un futuro estable y es él mismo quien decide si estancarse y volver al adistramentamiento que desde pequeño ha sido expuesto o crear nuevas formas de ser admitido por la sociedad sin dejar de lado la libertad que ya ha podido comprender. Es en ese momento donde el joven encuentra la posibilidad de elección.

El joven comienza a crear nuevas metodologías que le permitan volver a soñar, unir la producción para cumplir sus sueños y no solamente para sobrevivir o encajar en la sociedad que tanto le ha impuesto. Comienza a averiguar sobre temas que lo incomodan y lo afligen, para vivir el mundo que sueña, sin tener que dejar de pertenecer a la sociedad, sino creando nuevas perspectivas de ver el mundo y cambiarlo.

Para ello, Foucault propone el cuidado de sí como método para la revolución y para que el sujeto sea consciente de sus ideales y sus intereses. Sin embargo, para que el individuo sea crítico en su entorno y pueda enfrentar la crisis con una percepción más crítica se debe educar desde pequeño en una educación que le permita expresarse de manera libre y consciente acerca de lo piensa.

Un método para que los niños se puedan expresar de manera libre y comience a respetar los ideales de sus compañeros, es la discusión, dado que incita a los niños agudizar sus habilidades de razonamiento y su necesidad por investigar temas que le interesen, sin prohibir los esfuerzos del niño por hablar, para de esta forma animar a que el estudiante detecte sus errores, identifique nuevas formas de pensamiento, que le ayudan a crear y reformar sus ideales. Otro método que se utiliza y en nuestra época es motivo de investigación son los juegos, que desarrollan la creatividad y la crítica en el estudiante, de la misma forma en que ayudarlo a relacionar el mundo adulto con el mundo imaginario, para que desarrolle su personalidad de manera libre y pueda también liberar su energía aprendiendo con razonamiento lógico, además que posea la capacidad de decisión frente a los retos que viva en su día a día. Asimismo, funciona el método de la escritura, puesto que ayuda a incentivar las posibles transformaciones y crear mundos más allá de los que se le presentan. Puesto que al escribir el niño pueda plasmar sus ideas e interpretar el mundo a su manera, sin dañar a nadie y permitir que el docente analice su entorno social.

6. Bibliografía

Beltrán, A. (2018). *Morfeo. Una escuela para la libertad*. Instituto Nacional de investigación social .

Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. Argentina : Siglo XXI.

Foucault, M. (1999). Ética, estética y hermenéutica. En M. Foucault, *Ética, estética y hermenéutica*. España: Gallimard.

Lipman, M. (1998). *Filosofía en el aula*. Madrid: De la torre.

Lipman, M. (1998). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid: De la torre.

Sartre, J. P. (2009). *El existencialismo es un humanismo*. España: Edhasa.

Zuleta, E. (1994). La juventud ante la crisis actual. En E. Zuleta, *Elogio a la dificultad y otros ensayos* (págs. 121-153). Fundación Estanislao Zuleta.

Dalmau, I. G. (2018). Revisitando la imbricación entre ciencias humanas y Gubernamentalidad en la discursividad foucaultea. *Revista Filosofía UIS*, 17(2), 179–192. <https://doi.org/10.18273/revfil.v17n2-2018010>

Correa, E. A. (2020). Educación, disciplina y castigo: consideraciones en torno a los mecanismos de contención. *Revista Filosofía UIS*, 19(2), 241–262. <https://doi.org/10.18273/revfil.v19n2-2020013>